

Lila Azam Zanganeh reflexiona en 'El encantador' sobre Nabokov y la felicidad

Leer 'Lolita' en Nueva York

IGNACIO OROVIO
Barcelona

Lila Azam Zanganeh es una emergente personalidad del exilio iraní, aunque ella haya vivido en su país... un mes. Eso, además, ocurrió cuando ella tenía siete meses, pero insiste en decir "Irán" cuando en Estados Unidos, donde vive, alguien le pregunta por su origen. "Siempre digo que soy iraní, como gesto de diplomacia cultural, para que la gente vea que soy una persona normal, a pesar de ser de ese país". De esta manera, y con su primer libro, Lila Azam Zanganeh se ha zambullido en la corriente de intelectuales del exilio

iraní como Marjane Satrapi, la autora de *Persépolis*, o Azar Nafisi, que firmó el maravilloso *Leer 'Lolita' en Teherán*, sobre un grupo de mujeres que aprende literatura clandestinamente en casa de una de ellas. Lila Azam Zanganeh recoge en cierto modo el hilo de Nafisi y publica ahora *El encantador. Nabokov y la felicidad (Duomo)*, un lúcido análisis el controvertido autor anglo-ruso. ¿Es más fácil leer *Lolita* en Nueva York que en Teherán?

Lila Azam Zanganeh nació en París. Su madre, Nilou Ghodsi, fue la última persona que saltó de la *waiting list* al último avión de Air France cuando el país cayó en manos del ayatolá Jomeini,



ROSER VILALLONGA

La autora iraní, hace unos días en Barcelona

y el hecho de perderlo todo en una noche la indujo a pensar que daría a su hija algo de lo que ni Jomeini, ni la banca, ni el último plan de rescate bancario, pudieran despojarla: cultura. Lila Azam habla un español perfecto (y otra media docena de idiomas) aprendido en la escuela de París, donde vivió hasta que se fue a

completar sus estudios de literatura y filosofía en Harvard.

"Elegí Nabokov porque leí muchas cosas sobre su lado escabroso. Pero es absurda la sospecha de pedofilia que recae sobre Nabokov. *Lolita* es una obsesión por el primer amor, por el cuerpo eternamente joven. La necesidad de conservar ese primer amor

que tuvo a los 15 años es la cosa más fuerte. Ese es el asunto de *Lolita*", afirma. "En Occidente se habla de que el amor necesita trabas, y que en el siglo XXI hasta el adulterio es banal. Pedofilia e incesto sí que están por detrás de las leyes humanas y morales. Ahora nos planteamos el coraje y la locura de ir por detrás del límite, pero ¿dónde está el límite? A esta reflexión nos lleva Nabokov", afirma en un desayuno con periodistas en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

La autora sostiene que "*Lolita* es un buen punto de entrada a la lectura, porque tiene el perfume de prohibición que atrae a las cosas. Pero no es más peligroso que la pornografía que los niños ven en internet a los 11 años". Lila Azam defiende que los libros hay que leerlos no una sino ¡dos veces!. "Sí, nos falta tiempo, como decía Harold Bloom, 'we read against the clock', pero un lector debe ser relector. La primera vez entiendes algo, la segunda vez captas la magia".

Ahora escribe una novela, *Las invenciones Orlando*, sobre una vida que recorre catorce siglos.●